

«No pierdo el tiempo provocando a nadie»

ANTONIO LUCAS

MADRID.- En el jaleo de los años 60, Esther Ferrer (San Sebastián, 1937) andaba buscando sitio en la vida. El *performance* no era más que un eco extravagante de cosas que pasaban fuera. El grupo El Paso estaba en plena efervescencia. Equipo Crónica levantaba el telar del pop ibérico. Equipo 57 se ponía bruto, conceptual y lírico, en ese orden. Oteiza armaba unos hierros insólitos... Y el Grupo ZAJ, con los compositores Ramón Barce y Juan Hidalgo de sumos pontífices, echa a andar. Era 1964. Vienen pidiendo paso y rozándose con todas las disciplinas del arte.

Ahí es donde entra en juego Esther Ferrer, que ayer fue rescatada con el Premio Nacional de Artes Plásticas que convoca el Ministerio de Cultura, dotado con 30.000 euros. Ella se sumó a la iniciativa de ZAJ en 1967. Y en el colectivo ha estado hasta la disolución del mismo en 1996. Vive en París y desde allí -y por teléfono- va despejando algunas claves de su trabajo y de su vida.

«Este premio supone una enorme responsabilidad», dice. «Y espero estar a la altura. No creo, como dicen, que sea un galardón conservador. Ahí están artistas de años anteriores como Isidoro Valcárcel, que no están bajo los focos del mercado».

- ¿Y qué cree que han premiado en usted?

- La constancia de una larga trayectoria. Eso me agrada, porque si de lo que hablamos es de reconocimiento, es algo de lo que nunca me he preocupado demasiado. Y si no lo hice entonces no lo voy a hacer ahora.

La suya es una obra mestiza en la que se combina la obra plástica, la instalación y el *performance*. «Toda mi obra es, de algún modo, un viaje de ida y vuelta entre la instalación y la *performance*», asegura. En este último territorio supone una pionera, al calor del grupo ZAJ. Ellos (y ella) desarrollaron un len-

El Premio Nacional de Artes Plásticas destaca la trayectoria de Esther Ferrer, pionera de las 'performances' en España



La donostiarra Esther Ferrer, en una 'performance' en Santiago hace unos años. / EFE

guaje que aquí sonaba nuevo y estaba del todo por explorar. Su propuesta es transgresora, dinámica, lúdica y provocadora.

- Bueno, lo de la provocación no es un concepto que sienta muy cer-

cano a lo mío. Yo nunca he intentado provocar. Es la gente la que se provoca sola. No he perdido el tiempo provocando a nadie.

Esther Ferrer es contundente. Y rechaza la nostalgia. De la aventu-

ra de ZAJ cree que quedan huellas en las nuevas hornadas de artistas. «Pero como sucede con las huellas cada vez más diluidas. Para ellos no es más que una referencia lejana. Su búsqueda es otra. Lo veo en los seminarios que imparto».

Proyectos

Entre sus acciones destaca las tituladas *Íntimo y personal* (estrenada en París); *Memoria* (desarrollada por primera vez en la Universidad Complutense de Madrid en 1985); y *Dar tiempo al tiempo*, realizada en 2006, entre otras. Ahora prepara una exposición en París sobre la que guarda silencio: «El proyecto está hecho, pero puede cambiar en cualquier momento».

Entre los temas que suelen ser reflexión constante del trabajo de Esther Ferrer está, destacando, el tiempo -con sus variantes- y el ritmo, que también es tiempo: «Es que el ritmo en la *performance* es esencial. Y no sólo en las acciones, también en mi trabajo plástico. En verdad no sé qué es el tiempo, sólo lo veo por sus manifestaciones exteriores, como que envejezco. El tiempo, según lo entiendo, no es más que una entelequia».

Y así lo debería percibir el espectador. Así se lo quiere decir Ferrer, sin notas a pie de página, ella sola haciendo del cuerpo reloj. «Para mi la concepción del espectador de mi obra plástica o performativa ha cambiado mucho. Pero te diría que sólo lo puedo concebir como un individuo en total libertad, que está ahí y acepta, o rechaza, o interviene... Pero al que yo no le establezco ningún guión», apunta.

La coherencia en el desarrollo de las *performances* ha sido una de las claves que ha valorado el jurado del Nacional de Artes Plásticas de este año, presidido por el director general de Bellas Artes, José Jiménez, e integrado por Manuel Borja-Villel, Juan Antonio Ramírez y Gloria Picazo, entre otros.